

Revista: Trabajo Social / Universidad de San Carlos de Guatemala  
Número 41 Volumen 1, agosto 2022-Julio 2023  
Nombre del artículo: RETOS DEL TRANSHUMANISMO EN EL TRABAJO SOCIAL:  
Inteligencia Artificial vs Inteligencia Emocional  
Páginas: 17 - 30  
Nombre de autor: Dr. Jesús Acevedo Alemán  
Profesor de la Facultad de Trabajo Social,  
Universidad Autónoma de Coahuila, México  
jesusaceve@hotmail.com  
  
Artículo recibido: 30 de noviembre del 2022  
Artículo aceptado: 14 de noviembre del 2023

# RETOS DEL TRANSHUMANISMO EN EL TRABAJO SOCIAL: Inteligencia Artificial VS Inteligencia Emocional

Dr. Jesús Acevedo Alemán

“Que la inteligencia artificial, no te distancie de tu propia inteligencia”

## Resumen

Entender los factores que dinamizan el orden social, así como, las condiciones de vida que se generarán a partir de la presencia de la innovación tecnológica y la inteligencia artificial (IA), vienen representando todo un reto para las ciencias sociales, y particularmente para el trabajo social. En tal sentido, el propósito del presente artículo es situar la reflexión en los actuales retos del trabajo social transhumanista, movimiento tecno filosófico, cuya tesis principal se centra, en reconocer que en un futuro próximo, se trascenderá los límites biológicos o naturales, que hasta ahora definen a la humanidad; a través del uso combinado de distintas tecnologías convergentes como la nanotecnología, la biología, las ciencias de la información y la comunicación, y las técnicas cognitivas como puede ser la neurociencia. Para ello, se realizó una investigación documental en la cual se consultaron fuentes principales y disponibles vinculadas con los tópicos: orden social, IA, el transhumanismo y trabajo social; utilizando distintos buscadores y metabuscadores para efectuar la construcción de los argumentos correspondientes. Se concluye que los/las profesionales del trabajo social deberán, diseñar metodologías de intervención innovadoras, acordes a dichos desafíos, como parte de la transición a un Trabajo Social biomejorado, privilegiando en todo el proceso, la inteligencia emocional por encima de la artificial.

Palabras claves: orden social, inteligencia artificial, trabajo social, transhumanismo, inteligencia emocional

Challenges of Transhumanism in Social Work: Artificial Intelligence vs Emotional Intelligence

## Abstract

Understanding the factors that dynamize the social order, as well as the living conditions that will be generated from the presence of technological innovation and artificial intelligence (AI), have been representing a challenge for the social sciences, and particularly for social work. In this sense, the purpose of this article is to situate the reflection on the current challenges of transhumanist social work, a techno-philosophical movement, whose main thesis focuses on recognizing that in the near future, the biological or natural limits that until now define humanity will be transcended; through the combined use of different converging technologies such as nanotechnology, biology, information and communication sciences, and cognitive techniques such as neuroscience. To this end, a documentary research was carried out in which the main and available sources related to the topics were: social order, AI, transhumanism and social work; using different search engines and metasearch engines to build the corresponding arguments. It is concluded that social work professionals should design innovative intervention methodologies, according to these challenges, as part of the transition to a bio-enhanced Social Work, privileging emotional intelligence over artificial intelligence throughout the process.

Keywords: Social Order, Artificial Intelligence, Social Work, Transhumanism, Emotional Intelligence

### ¿Qué rige el orden social?

Entender cómo se visibilizan los fenómenos sociales en una sociedad, es una tarea cotidiana en el ámbito de las ciencias sociales, humanidades y de la conducta, y particularmente en el trabajo social. Disciplina científica que encamina sus esfuerzos, en el identificar y analizar cómo se ordena u organiza una sociedad, a partir de sus diversos componentes, entrelazados entre sí, que derivan la presencia de un *status quo* latente,<sup>1</sup> el cual posibilita generar estructuras, instituciones, relaciones e interacciones sociales y comportamientos, así como la presencia de rasgos culturales específicos, como pueden ser: las normas, creencias y valores, entre otros aspectos, necesarios para identificar los procesos de intervención o acompañamiento por parte de profesionales del trabajo social (Durkheim, 1993).

El tal sentido, el llamado *status quo*, o mejor dicho el estado de las cosas, tiende a determinar ciertos sistemas que ordenan a una sociedad en su conducta y comportamiento, como puede ser el componente “económico”, el cual, en todas las sociedades modernas viene a generar entramados de conductas y relaciones de producción. Entendido históricamente como todas aquellas relaciones de producción que se establecen bajo principios de intercambios monetarios, o de transacciones consensadas, y donde surgen preceptos como: mercancía, procesos de intercambios, el dinero, el sistema productivo, el trabajo, la acumulación del capital y sus lógicas, así como el entendimiento de las diferentes clases sociales que pueden distinguir a una sociedad. De manera sucinta, se puede decir, que el factor económico, establece en gran medida el estado de las cosas, en algún contexto determinado, o como se diría coloquialmente, entender hacia dónde va el “dinero”, o cómo se están articulando los sistemas productivos, es lo que posibilitaría el explicar, hacia donde se están configurando las nuevas formas de orden social (Marx, 2000).

Es por ello, que el estado de las cosas, y particularmente lo que se viene llamando como el orden social, es una reflexión que se sitúa, hacia un debate o entendimiento de los sistemas económicos modernos, las tendencias globales, y la geopolítica, así como el conjunto de todos aquellos factores vinculados a las tendencias económicas mundiales. Particularmente, se sitúa la atención en analizar hacia donde, se están estableciendo las nuevas tendencias económicas, y desarrollos tecnológicos, por parte de las superpotencias. En tal sentido, según la revista Forbes (2022) apunta que, las mayores inversiones en tecnología e innovación en el mundo, las están orientando hacia empresas como: Tesla, Space X, PayPal, Hyperloop, SolarCity, The Boring Company, Neuralink, OpenAI y Twitter, encabezadas por una sola persona, Elon Musk con una inversión en tales compañías de alrededor de los 219 mil millones de dólares (199,66 mil millones de euros).

<sup>1</sup> La locución en latín *statu quo* significa estado del momento actual, y está relacionado con el estado de los hechos o de las cosas, de igual forma, hace referencia a un estado emocional, social, político y/o económico de un período determinado de tiempo.

Enfocándose tales empresas, hacia el generar importantes desarrollos aeroespaciales y de servicios de transporte espacial; así como el diseño de los sistemas de pagos en línea que soporten transferencias de dinero entre usuarios, como una nueva tecnología electrónica alternativa a los métodos de pago tradicionales como cheques y giros postales. Incluyendo el desarrollo de sistemas inteligentes de transporte, los cuales puedan viajar sin resistencia al aire o a la fricción, transportando personas u objetos a alta velocidad, reduciendo drásticamente los tiempos de viajes en distancias de medio alcance. Así como en la especialización del desarrollo de energías renovables y sustentables (Vance, 2016).

El estado de las cosas u orden social, como se puede observar tiene fuertes implicaciones ante los desarrollos tecnológicos que se presenten en una sociedad, y particularmente, se dinamizan cuando aparece tecnología, con la presencia de la Inteligencia Artificial (IA). La cual permite, entre varias cosas, el mejorar la calidad de los servicios automatizándolos, así como el proveer servicios de energía a los propietarios de viviendas, empresas y organizaciones de cualquier índole; enfocada en promover y desarrollar tecnologías que impacten cada vez, de mejor manera en la vida cotidiana de las distintas sociedades (Vance, 2016).

Ahora bien, si las condiciones económicas están íntimamente vinculadas con la incorporación de la nueva tecnología e innovación en la vida cotidiana, por ende, se podría estar hablando de la presencia de un nuevo orden social en el mundo. El cual, se estará dinamizando por la presencia de la IA y sus múltiples aplicaciones tecnológicas. Generando a la par, nuevos fenómenos cada vez más complejos, donde se tendrá que estar reconociendo dicha complejidad, a partir de miradas holísticas de los hechos, tanto en términos de conocimiento científico, como de percepción ético-moral, que posibiliten la comprensión, de que más que culturas diferenciadas, se viene formando una enorme cultura planetaria, la cual, requiere de una alfabetización distinta. Para ello, se tendría que reconocer al menos, siete saberes para una nueva educación, la cual este orientada hacia el: atender las cegueras del conocimiento; los principios de un conocimiento pertinente; enseñar la condición humana; enseñar la identidad terrenal; enfrentar las incertidumbres; enseñar la comprensión; así como la ética del género humano (Moran, 1999).

Siete principios que vienen a nutrir las visiones, análisis y reflexiones sobre lo que se busque entender del orden social vigente, estado de las cosas, o sobre los fenómenos sociales, problemáticas o necesidades. Posibilitando dichas visiones el analizar, que las respuestas o conductas sociales, no sé establecen unilateralmente, como una respuesta o mecanismo de acción-reacción, sino que se derivan, de un estado de las cosas previo, o la presencia de condiciones predeterminadas, por la misma economía, la tecnología, o hasta por la presencia de la IA en la vida cotidiana. A manera de ejemplo, se podría señalar, en el caso de la violencia física ejercida por algún agresor; esta no siempre se presenta, como una mera respuesta o acción agresiva en un momento determinado, sino puede ser consecuencia de un conjunto previo de agresiones o factores hostiles que fue viviendo el agresor durante otros momentos de su vida, y que le llevarán a un punto de quiebre; que le rebasará y se cristalizará en respuestas violentas desproporcionadas, o de alto nivel (Aroztegui et al, 2009).

De igual forma, se podría ilustrar los fenómenos complejos (Moran, 1999), y la manera en la que se vienen relacionando con la presencia de la tecnología, por ejemplo, como se podría identificar en el caso del *Bullying*, práctica de intimidación reconocida tradicionalmente dentro de los contextos educativos (Acevedo, 2012). La cual, ante las nuevas condiciones y era tecnológica, dicha práctica ha evolucionado, hasta el punto de representar hoy día, toda una táctica de agresión virtual conocida como el *Cyberbullying* (imagen 1). La cual, en principio sigue representando una tipología de agresión, sin embargo, cambia la interpretación de sus manifestaciones y sus alcances, al momento que la tecnología hace su aparición, y se potencializa con la tecnología, haciéndose viral y a escalas globales.

Imagen 1. Evolución tecnológica vs fenómenos sociales.



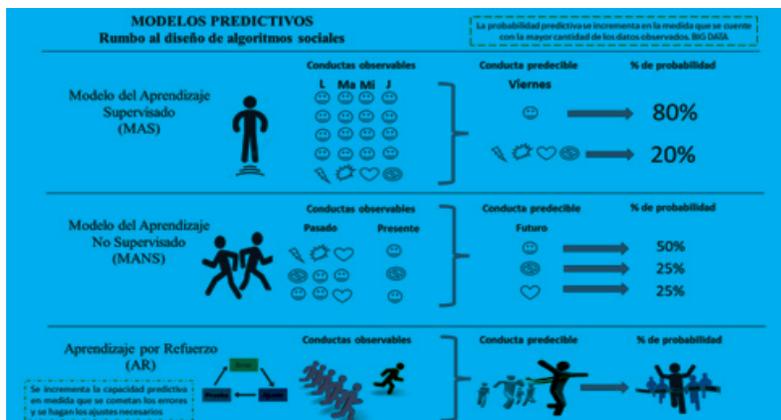
Fuente: Acevedo (2023)

Al representar los nuevos fenómenos sociales, una mayor complejidad frente a lo tecnológico y la IA, requieren del diseño de modelos de intervención de igual sentido, por parte de los profesionales de la atención social, como los y las trabajadores sociales, quienes se adentren en el desarrollo de tecnología social, la cual les posibilite el generar o diseñar algoritmos preventivos<sup>2</sup> (imagen 2), los cuales permitan el prevenir tales fenómenos, orientados de igual forma, en resolver dichas condiciones, y que estén enfocados, no sólo en atender o identificar las conductas presentes, sino en el historial de conductas negativas bajo las cuales están configuradas las prácticas agresivas, para despresurizarlas, reconfigurarlas o para generar nuevos aprendizajes.

En tal ejercicio se tendrá que diseñar algoritmos, que posibiliten el identificar las conexiones que se generan entre los sujetos y sus diferentes experiencias de violencia, para establecer una big data<sup>3</sup> de información que se encamine en modelar metodologías predictivas que atiendan con mayor certidumbre fenómenos como el *Ciberbullying*, o cualquier otro *ciber delito* como el *sexting*, *grooming*, robo de identidad, estafas informáticas (*Pushing, carding, vishing, smishing, pharming*) entre otros (Aroztegui et al., 2009).

Diseños tecnológicos de intervención, o algoritmos predictivos, que permitan a su vez, modelar a partir de los principios básicos del Aprendizaje Digital (AD), o Inteligencia Artificial (IA), algoritmos capaces de simular los aprendizajes de los sujetos, a partir de directrices, que posibiliten en un segundo plano modificar las conductas negativas o destructivas, como puede ser, a través de los modelos de: Aprendizaje Supervisado (MAS), Aprendizaje No Supervisado (MANS) y el Aprendizaje por Refuerzo (AR) (imagen 2) (Turing, 1948).

Imagen 2. Rumbo al diseño de algoritmos sociales



Fuente: Acevedo (2023)

<sup>2</sup> Conjunto ordenado de operaciones sistemáticas que permite hacer un cálculo y hallar la solución de un tipo de problemas.

<sup>3</sup> Es un término que describe el gran volumen de datos, tanto estructurados como no estructurados, que inundan los negocios cada día.

Destacando que tales modelos, han sido utilizados en los diseños de aplicaciones en las APP de los dispositivos móviles, y en el marketing digital para la generación de campañas de venta y consumo de diversos productos comerciales (Turing, 1948). Entendiendo el MAS como aquel modelo de aprendizaje, en el cual ya, se conoce la respuesta, y sólo se lleva al sujeto a que encuentre su camino, identificando patrones, que se repiten constantemente, y posibilitan la predicción de lo venidero. Mientras que en el caso del MANS, en él se desconoce la respuesta, pero en un ejercicio de red, se agrupan las posibilidades históricas en categorías para proyectar lo que se puede esperar, en dicho modelo, lo importante es conocer toda la trayectoria de eventos históricos que permitan establecer desde el pasado, lo que en un futuro venidero puede acontecer. Finalmente, en el AR, sería un aprendizaje basado en prueba-error, en el cual, se desarrollan acciones, hasta el punto de existir la mejor salida o solución del problema (Aroztegui et al., 2009)

Por un trabajo social en la era de la inteligencia artificial

Ahora bien, en una era de nuevas tecnologías, y donde se abre la posibilidad del uso de los algoritmos sociales de predicción, el trabajo social como profesión, enfrenta un gran desafío, al momento de incorporar nuevas herramientas para sus ejercicios laborales, tanto de investigación, como de intervención. En donde, debe reconocer que las nuevas miradas y reflexiones del orden social, o del estado de las cosas, se viene determinando por nuevos componentes de naturaleza tecnológica, que vienen dando pauta a la generación de diferentes fenómenos sociales en los distintos espacios.

De igual forma, todo el conjunto de acontecimientos sociales, viene generando un gran cúmulo de realidades, hechos, conductas y datos, que están alimentando a una gran base de datos tecnológica y de IA que se ha denominado como el *big data*, la cual, se viene empleando para entrenar algoritmos que predicen talentos y habilidades, vigilan el rendimiento, fijan objetivos y valoran resultados. Por ejemplo, para fines de marketing social, la big data permite poner en contacto a productores y clientes, juzgar estados de ánimo y emociones o proporcionar un producto pertinente para el consumidor.

Aquí, la IA ha asumido el protagonismo, donde se encarga de almacenar información acerca de los tipos de productos que pueden llegar a satisfacer una necesidad y los consumidores potenciales, mediante llamadas telefónicas, el uso que hacen de los ordenadores y de las “tarjetas inteligentes”, vigilan y se supervisan desde los movimientos físicos y los sentimientos, así como la actividad en redes sociales, que alimentan la IA, para sus modelos de predicción de la conducta humana. Caso, que denota la automatización de los servicios, y que pondría en jaque a toda aquella forma de intervención de trabajadores sociales clásica, en materia de análisis de la conducta o diagnósticos sociales; profesional que, si no se moderniza, tendería a ser obsoleto en sus funciones y alcances metodológicos (Acevedo, 2023).

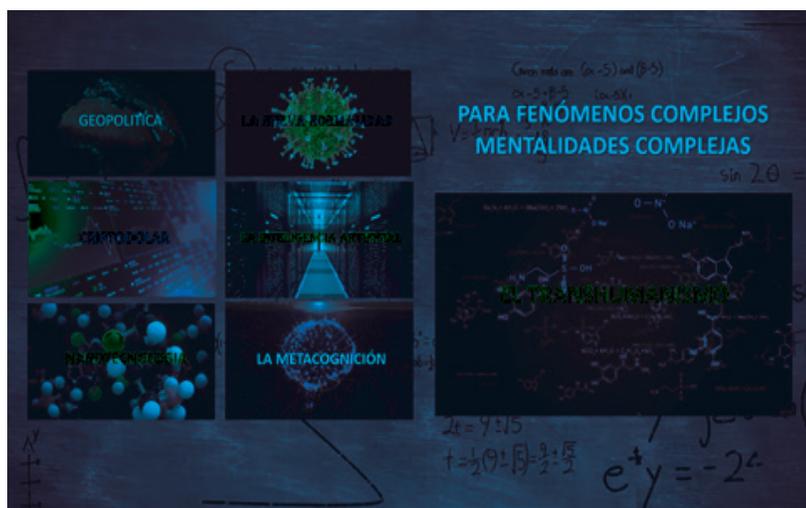
Otro ejemplo, se podría ubicar en el ámbito de los recursos humanos, en el cual el trabajo social ha venido desempeñando funciones para el reclutamiento de personal. Sin embargo, la tendencia dentro de las empresas, viene siendo el automatizar los registros, y computarizar los datos de los empleados; información que se recopila, y cuando alcanza un volumen lo bastante elevado o una big data de los empleados, es utilizada para entrenar algoritmos capaces de realizar predicciones relacionadas con el talento y la capacidad de los trabajadores y los candidatos. Función, que era cubierta por el área de recursos humanos y trabajadores sociales. De igual forma, la big data, posibilita el supervisar, evaluar y estimular el rendimiento, fijando objetivos y valorando los resultados del trabajo, entre diversas funciones, que antes eran realizadas por profesionales del reclutamiento (Moore, 2019).

Con la presencia cada vez mayor, de los sistemas inteligentes dentro de las empresas, y en cualquier otro ámbito laboral está orientado hacia el atender el “problema de las personas”, definido de igual forma, como los “riesgos de las personas”, riesgos que poseen, según un informe del *Chartered Institute for Personnel Development (CIPD)*, varias dimensiones como lo son: gestión del talento, salud

y seguridad, ética de los empleados, diversidad e igualdad, relaciones entre empleados, continuidad laboral y riesgos para la reputación (Houghton y Green, 2018).

Escenarios, que desafía a los y las trabajadores sociales, a repensar o replantear sus funciones dentro de dichas realidades, particularmente, en los procesos para identificar todas aquellas condiciones bajo las cuales los fenómenos sociales se comienzan a determinar por la presencia de la IA y los desarrollos tecnológicos, los cuales vienen impactando exponencialmente en la vida cotidiana, así como en la forma o entendimientos del orden social o el estado de las cosas. Que adicionalmente se viene potencializando, al momento que se establecen nuevas condiciones de geopolítica, al igual que ante la “nueva normalidad” derivada de la pandemia por COVID-19 y sus variantes, por la presencia de nuevos órdenes económicos, dinamizados por la criptomoneda o por los nuevos desarrollos nanotecnológicos,<sup>4</sup> la metacognición entre otros contextos, que le dan entrada a nuevos discursos y visiones, como puede ser, una era transhumanista (Acevedo, 2023) (imagen 3).

Imagen 3. Contextos que determinarán el nuevo orden social.



Fuente: Acevedo (2023)

Por un trabajo social transhumanista, ideas generales

Por ende, comprender a mejor escala los principios e implicaciones del transhumanismo y su relación con el trabajo social, le posibilitaría a dicha profesión su evolución y vigencia. Entendiendo a tal visión, como todo un movimiento tecno filosófico, incluso cultural, cuya tesis principal está en que en un futuro próximo se trascenderá los límites biológicos o naturales, que hasta ahora definen a la humanidad; a través del uso combinado de distintas tecnologías convergentes como la nanotecnología, la biología, las ciencias de la información y la comunicación, y las técnicas cognitivas como puede ser la neurociencia (Acevedo, 2022).

El transhumanismo, como toda una corriente que afirma la posibilidad y deseabilidad fundamental de mejorar la condición humana a través de la razón aplicada, especialmente utilizando ampliamente la tecnología en todas sus aplicaciones, posibilite el no envejecer, y mejorar de manera significativa las capacidades humanas intelectuales, físicas y psicológicas (Acevedo, 2022).

De igual forma, dicha visión tecno-filosófica, advierte que el escenario tecnológico, impactará

<sup>4</sup> La nanotecnología es el estudio y la manipulación de materia en tamaños increíblemente pequeños, generalmente entre uno y 100 nanómetros. La nanotecnología comprende una muy amplia gama de materiales, procesos de fabricación y tecnologías que se usan para crear y mejorar muchos productos que la gente usa diariamente.

en los nuevos requerimientos laborales, o profesionales los cuales estarán cada vez más orientados hacia el manejo y las habilidades tecnológicas, que van desde operarios de robot, chef en impresión de 3D, genetistas, diseñador de órganos en 3D, entre otros. Dibujando un escenario para los y las trabajadores sociales que den el salto hacia dicha habilitación, recordando que, frente a la automatización, siempre destacarán las funciones que impliquen inteligencia emocional y toma de decisiones, capacidades que los robots no poseen aún (Houghton y Green, 2018).

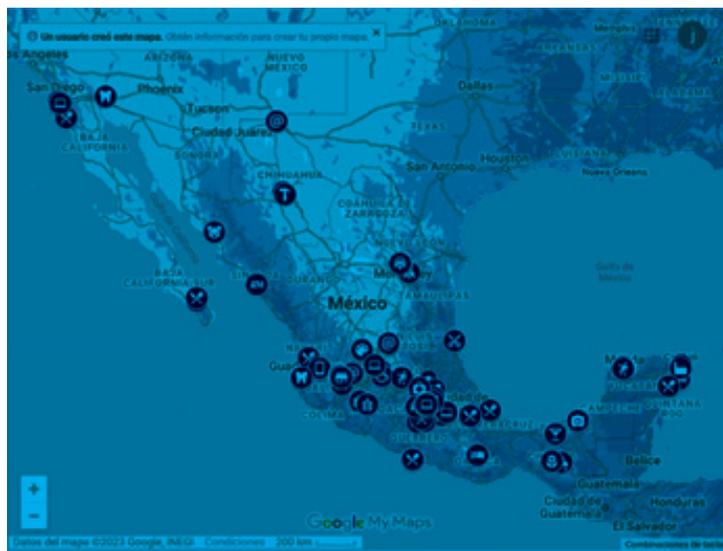
El incorporar los y las trabajadores sociales, en su reflexión, habilitación, y manejo de nuevas herramientas tecnológicas, la presencia de los aportes de la IA, así como de aquellos sistemas o máquinas que estarán imitando la inteligencia humana para realizar sus tareas, bajo el supuesto de mejorar interactivamente a partir de la información que recopilen, es todo un reto que tendrán que ir valorando dichos profesionales. Particularmente porque la IA cada vez más, se irá incorporando en la vida cotidiana (Turing, 1948).

Incluso la IA dentro de sus usos y aplicaciones, conforme pase el tiempo, estará en mayor medida al alcance de lo comercial, presente en los vehículos autónomos, drones, autos e incluso camiones que serán capaces de manejarse solos. Y mientras mayor sea la demanda, mayor será su producción, y búsqueda por mejorarla en su aplicación a lo cotidiano. No deteniéndose solo a generar un desarrollo autónomo, sino inteligente. Por ejemplo, se contará con vehículos de conducción asistida, la cual, utilizando sensores y cámaras de video, capaz de detectar la presencia de otros vehículos, ciclistas, peatones y animales en la trayectoria del vehículo, de día y de noche, y con ello, reducir en gran medida los accidentes viales que, en el remoto caso de detectar una colisión inminente, el sistema avisa al conductor, y si este no reacciona a tiempo, aplicará los frenos automáticamente para evitar o mitigar la colisión, lo que va dando muestra de una mayor super inteligencia, o una “Inteligencia Artificial Omnipresente (IAO)” (Vance, 2016).

Entendiendo la IAO, como el salto y evolución de la IA, la cual está rebasando sus propios límites circunscritos por los centros de datos o dispositivos, evolucionando hacia el mundo real; donde será cada vez más posible que los objetos, las máquinas y los dispositivos tengan su propia IA incorporada y sea independiente de cualquier otro sistema u ordenador. En donde todo el mundo, y más aún, la vida cotidiana, esté dominada por una IA superior, la cual defina, una manera diferente de ver los fenómenos sociales y el estado de las cosas, redefiniendo así, las nuevas formas de entender la existencia humana. En la cual, se estará rodeado de dispositivos y máquinas inteligentes que cambiarán la forma en que se vive, y que llevará hacia una metacognición, la cual, estará definiendo las nuevas condiciones geopolíticas, por ende, las condiciones económicas que hoy día, se vienen replanteando a través de la creación de nuevos sistemas y relaciones económicas, como es a través de las criptomonedas (Weinert, 1987).

Activo digital, que viene revolucionando los contextos, así como los diferentes países, y por ende redefiniendo lo conocido como orden social. La criptomoneda, por su esquema digital y de cifrado criptográfico, que viene descentralizando las formas de control económico tradicionales, posibilitando transacciones económicas libres de regulaciones y monitoreos institucionales bancarios, dando así paso a un tipo de economía diferente. En donde, dicho activo digital, viene estableciendo nuevas formas de entendimiento, y de orden social en la vida cotidiana, particularmente cuando se genera, a partir de la creación de bases de datos descentralizados, o *blockchain* o registro contable compartido, para el control de estas transacciones. Liberando a los usuarios del activo digital, de los márgenes de control social, económicos tradicionales, políticos, ideológicos y culturales. Por ejemplo, en el caso de México a enero del 2022, se pueden identificar más de 100 establecimientos que aceptan la criptomoneda en sus transacciones (imagen 4) (Arena Pública, 2021).

Imagen 4. Sitios donde se aceptan criptomonedas en México, abril de 2022.



Fuente: Google Maps (2023)

Detonando con ello, un nuevo entendimiento de las relaciones de producción, que se establecen bajo principios de intercambios monetarios, o de transacciones consensadas y que vienen a generar las nuevas condiciones de entender los fenómenos sociales, y por ende la naturaleza de las convivencias sociales, ámbito de injerencia de los y las trabajadores sociales, los cuales su práctica profesional, está íntimamente ligada a los fenómenos sociales, procesos políticos, ideológicos, culturales, económicos, así como a las distintas realidades que involucran a los sujetos; quienes a partir de una relación dialéctica se establecen los parámetros y los alcances de su atención, acompañamiento o intervención, sea cual sea el nivel de ésta (Acevedo, 2023).

Hacia una nueva práctica para el trabajo social: El **blockchain** y los Organismos Biológicos Descentralizados

Un contexto altamente tecnologizado, con presencia de la IA en la vida cotidiana, impactará de manera directa en la generación de nuevos servicios, necesidades, oficios, profesiones y disciplinas. Así como el requerimiento de modificar los perfiles profesionales, incluyendo el Trabajo Social, disciplina científica que tendrá que evolucionar en sus metodologías de intervención o de acompañamiento profesional, para con ello, mantener su posición y vigencia; tendrá el desafío de entender el tipo de servicios o funciones que le corresponderá, en un mundo potencializado por las tecnologías, en donde se requerirá de atender de otros tipos de necesidades y problemáticas (Acevedo, 2023).

En tal sentido, los servicios que tendrán el mayor éxito en el futuro serán aquellos, que puedan resolver el principio del “doble gasto”, entendido como el servicio que considera a un tercero para sus transacciones, y basa su sistema en un esquema piramidal y centralizado. Es decir, donde hay intermediarios, que hacen denso, o burocratizan la atención de necesidades, y partir de los nuevos desarrollos tecnológicos, ese intermediario será eliminado, realizándose la atención directamente en red y entre usuario a usuario, sin ningún tipo de intermediario (Nakamoto, 2008).

De igual manera, en un mundo altamente tecnologizado, se tendrá que entender que todo comercio de cualquier forma o connotación, se realizará bajo esquemas virtuales, donde las instituciones financieras serán cada vez más rebasadas, debido a que, basan su solidez en la confianza y la transparencia, y al

perderla, se requerirá de nuevas formas en las cuales los costos de las transacciones sean más accesibles a todos los usuarios. Problema que se solucionará al incorporar la criptomoneda, como sistema de intercambios financieros, los cuales, ya no cuentan con intermediarios, ni mucho menos, responden a un esquema centralizado. Agilizando con ello, todos los servicios, eliminando la burocracia y, por ende, los fraudes y la corrupción, así como las prácticas ineficientes de intercambios comerciales (Nakamoto, 2008).

Dicho esquema económico y de transacciones monetarias, se basan en un sistema de pagos electrónicos con pruebas criptográficas, en vez de la “confianza humana”, permitiendo a dos partes interesadas en realizar transacciones directamente sin la necesidad de un tercero confiable. Lográndose esto, a partir del diseño de un sistema más ágil a partir del proceso conocido como de *Blockchain*,<sup>5</sup> entendido como ese servicio de explotación de bloques de criptomoneda, así como un intercambio de criptodivisas que soporta la transacción digital. La cual permite generar gráficos de datos criptográficos en modo de estadísticas e información de mercado (Nakamoto, 2008).

El nuevo esquema económico, de intercambio de criptodivisas a través de transacciones digitales, en el presente va al alza, posicionándose de manera gradual en los diferentes países, como México (imagen 4). Detonando con ello, los nuevos procesos de entendimiento social, y condiciones de vida. Que particularmente estarán desafiando a las diferentes áreas del conocimiento de las ciencias sociales, humanidades y de la conducta, y particularmente al trabajo social, en donde más allá, de las implicaciones teóricas o filosóficas que fundamentan su quehacer disciplinar, la transversalidad tecnológica representará el nuevo escenario donde se tendrá que desarrollar nuevas iniciativas, proyectos de intervención, o innovaciones metodológicas.

Donde el propio profesional, deberá reconocer la influencia tecnológica, y los desarrollos que estarán orientándose cada vez más en descentralizar la IA, de tal forma, que sea cada vez más autónoma, se autorregule, y evolucione a tal nivel, que aprenda a resolver situaciones por su cuenta, atienda sus propios desafíos, adquiera competencias, y solvante los recursos en función a sus necesidades y problemas, eliminando con ello, a un tercero o intermediario; desplazando los servicios de los profesionales de la atención social, como pueden ser los y las trabajadores sociales.

Es decir, ante tal advenimiento, donde siga evolucionando la IA, y sea más autónoma, hasta el punto de generar todo un salto metacognitivo en la especie humana, que la llevará a nuevas prácticas de convivencia, y, por ende, a la creación de nuevas necesidades y problemáticas sociales, bajo una distinta interpretación del orden social. Es en este punto, donde los quehaceres disciplinares como puede ser el del Trabajo Social, tendrá que resignificarse e integrar en sus reflexiones la transversalidad tecnológica, sin que ello, determine o desvirtúe su propia naturaleza, al contrario, se tendrán que dinamizar y fortalecer para atender sus propias premisas y directrices, ya sea de generación de conocimiento, de intervención, de experimentación, de innovación, o de cualquier otro sentido.

En síntesis, se tendrá que reconocer, que el reto será inminente, y que se tendrá que ir acortando las brechas entre las visiones románticas o tradicionales de hacer Trabajo Social, de la generación de nuevas formas de intervención con el uso tecnológico, y de la IA, arropadas bajo reflexiones transhumanistas. Donde se tendrá que garantizar la satisfacción del usuario o sujeto de los servicios profesionales, acortando cada vez más los procedimientos, sin que ello, lleve a la eliminación del propio campo disciplinar. De tal forma, que el trabajo social debe privilegiar en todo momento, la inteligencia humana o emocional, por encima de la artificial y tecnológica que, a fin de cuentas, dicha profesión debe responder a su principio fundamental, el contribuir en mejorar la calidad de vida de los seres humanos.

---

<sup>5</sup> Esquema que atiende la actividad de las transacciones electrónicas, sin depender de la “confianza humana” que siempre será especulativa y subjetiva, previniendo el doble-gasto, creando una red usuario-a-usuario que utiliza prueba-de-trabajo o minado encriptado para registrar una historia pública de transacciones, la cual rápidamente se convierte en una mejor práctica para la descentralización de las transacciones comerciales, es decir, es más confiable.

La inteligencia emocional por encima de la artificial. Por un trabajo social consciente Ahora bien, se han establecido premisas inquietantes que, sin lugar a duda, estarán atrincherando a todo profesional de las ciencias sociales, incluyendo al trabajo social, hacia el asumir algún tipo de posición ético-tecnológica, o de corte moral-disciplinar, sobre el destino de la humanidad, ante la presencia de la creciente tecnología e IA, y sus aplicaciones en la vida cotidiana, que puede incitar a visiones erróneas, tecnófobas, o catastróficas sobre el sentido de la misma vida o, mejor dicho, de los propósitos existenciales.

Se dice que el propósito de la vida es muy simple, y consiste en ser feliz, pero tal pareciera que la humanidad se empeña por no serlo, y aún más, frente a tanto distractor que ofrece el mundo digital, o artificial. Se vive atrapado en necesidades creadas que llevan a cruzadas imaginarias de los supuestos placebos de bienestar o de la justicia social. Todo ello, derivado del mismo tsunami que genera la acumulación de datos, y exposición de los desarrollos tecnológicos; ante lo cual, se deben destacar los beneficios, pero en su efecto, también las consecuencias.

Por ejemplo, al preguntarse ¿cuántas veces al levantarse se tiene la intención de hacer las cosas que dan placer o alegría? Sin embargo, ¿cuántas veces se desiste ante los supuestos compromisos, metas, tareas, trabajos pendientes, entre otros asuntos triviales?, siendo ese momento, al pretender dar una respuesta, es cuando se empiezan a desviar los propósitos o anhelos; en pretender cumplir cosas que alejan de las premisas fundamentales del bienestar, que a fin de cuentas radica en “estar bien”. Pero al momento que se activan los dispositivos, celulares, computadoras, entre otros, se comienza la actualización de datos, y la generación de big data hacia el propio hardware. Donde dicha saturación, genera impactos en los estados anímicos, tanto positivos, como negativos, acrecentando las percepciones de simples a complejas, dinamizando el cerebro o dicho de otra manera el software.

Las realidades complejas en un mundo tecnologizado, se han venido entendiendo como todos aquellos fenómenos que tienen implicaciones interconectados en diferentes niveles (Moran, 1999), los cuales representan como, una especie de laberinto de reflexiones, de explicaciones, de interpretaciones, que da la impresión de generar el efecto del “perro que va tras su cola” que, al pretender alcanzarla, no se logrará; al contrario, se terminará desgastado, o muerto por agotamiento. Un ejemplo sería como, cuando un ejecutivo diseña un plan para el desarrollo de su empresa o institución, el cual está basado en referentes y soportes que teóricamente, los llevará a un siguiente nivel en la lógica productiva, fundamentado en ideales, metas y acciones puntuales.

Sin embargo, al momento de pasar por el tamiz humano, es decir, por la ejecución de las personas, todo el diseño será abruptamente interrumpido, por las acciones incompetentes, las inadecuadas prácticas administrativas, los vicios institucionales, por los egos, o simplemente por el simple deseo de boicotear lo que no se entiende. Ante tal escenario, queda claro que no se cumplirán cabalmente los términos del proyecto, pero de igual manera queda claro que, en la medida de la pasión del ejecutivo, se cumplirán en cierta forma los objetivos trazados. Radicando el éxito de la misión, no en el diseño predeterminado, sino en la utopía del que la ejecuta, es decir: cuando todos los días hay más motivos para desistir y abortar misión, la firmeza de las personas, que se sostienen por sus ideales es lo que le llevará al destino que se desea. Al final del día, un principio es claro, lo que caracteriza al ser humano, es precisamente lo que jamás tendrán las máquinas, es decir, “su naturaleza contradictoria”.

Dicha naturaleza es característico del ser humano, es aquello, que le puede posibilitar el mantenerse fuerte e inquebrantable ante un mundo de abrumantes cambios, crecientes datos, crisis globales, y carencias emocionales artificiales, que buscan monopolizar la conciencia y la información. Generando devastadores efectos, en las vocaciones, los compromisos y ética profesional de cualquier disciplina. Donde profesiones como el trabajo social, frente a un mundo tecnologizado y de IA, que le satura de ideas plásticas, o desechables, y que promueve un creciente consumo de productos digitales, y le lleva a la saturación de sus sentidos; la cual, de igual forma le deriva en agotamiento de la mente, y a su vez, lleva al no poder generar ecosistemas distintos, más sustentables o saludables.

Bajo el escenario de la saturación de los sentidos, es común, el no alcanzar a identificar formas diferentes de trabajo, o de pensamiento saludable, o de generar estilos de vida más resilientes. Por lo regular, imperan en el mundo virtual, discursos sin fundamentos, pugnas sociales incendiarias, consignas que alientan el descontento social, la división, discriminación, odio, leguajes excluyentes, pensamientos misóginos, machistas, entre otros.

Discursos y contenidos, que no se cuestionan su legitimidad, o su naturaleza, ni mucho menos se analiza su relevancia, y al no hacerlo, no se puede establecer con claridad las implicaciones positivas, al contrario, vienen generando antipatía social, cerrazón, dogmas o ideologías que no estimulan el pensamiento crítico. Al contrario, están direccionadas hacia la persecución ideológica. Es por ello, que la saturación de los sentidos, derivado de la exposición tecnológica, digital y la conectividad, pueden representar bombas de tiempo que detonarán tarde o temprano, en prácticas negativas o destructivas, que se deberán atender en un momento determinado.

Escenario, donde los y las trabajadores sociales deberán adquirir un liderazgo en la prevención y atención de los efectos, que se empiezan a percibir, más allá de la generación de una sociedad con libertades de comunicación, alfabetizada, que basa sus argumentos en el análisis de la información o los datos. Dicho profesional, deberá atender las carencias e ignorancias, reflejadas ante la saturación de información poco reflexionada, pero de gran impacto en la conducta de las sociedades.

Destacando de dicha actuación profesional, que se deberá encaminar hacia el fomento del pensamiento crítico o al razonamiento reflexivo, el cual, no está supeditado a las condiciones de género, de nacionalidades, o de percepciones, sino que está determinada por esa capacidad para formar ideas, imágenes o representaciones de la realidad en la mente, y la manera en la que son relacionados los objetos, fenómenos, palabras y constructos unos de otros (RAE, 2022).

Pensamiento crítico, ante un mundo de saturación digital, que puede estar debilitando las capacidades mentales de las personas, limitando o erosionando la generación de argumentos (RAE, 2022). Es por ello, que las redes sociales, que vienen construyendo big data, está representando todo un paradigma dominante, que lo único que demuestra es que, al ser parte de la vida cotidiana, al igual que la IA, esta deberá estar orientada también, en la protección de la misma humanidad. Sin embargo, mientras más evolucione dicha inteligencia y se descentralice de los ordenadores, de los sistemas jerárquicos, y ya no responda a una cadena de mando, siendo autónomo e independiente, es posible que llegue a dar una solución radical, a todos los problemas de la humanidad, siendo está, eliminando el origen de dichos problemas, es decir, eliminar a la especie humana, dando así paso, a un orden distinto, donde la maquina sea la que esté por encima de todas las decisiones del mundo.

## El trabajo social, haciendo frente ante la saturación digital

La pandemia por Covid 19 en el 2019 reflejó, rostros que no se esperaban, mostró al adicto del consumo digital, al esquizofrénico tecnológico, a los sociópatas o psicópatas que interactúan en los mundos virtuales; personajes ocultos en las sombras de la interface. De igual forma, la pandemia enfrentó a la sociedad, a su propia naturaleza, a su versión de sí misma; dando paso a develar las cosas que verdaderamente valían la pena, como por ejemplo, la misma vida, ante una pandemia que se llevó a muchos; y que dejó desolados a otros tantos. Expuso la importancia de la libertad, del poder salir a caminar al aire libre, de pasear en el parque o el entrar al cine, o realizar cualquier otra actividad recreativa o social. Sin embargo, a cuatro años de dicho acontecimiento, tal pareciera que eso no sucedió, que no pasó nada, porque al regresar a la supuesta “normalidad”, se continúan con prácticas nocivas, expresiones de violencias, conflictos armados, y lo más devastador, se siguen agotando los recursos naturales, mostrando con ello, una sociedad mezquina, egoísta, egocéntrica, y basada sus acciones en pasiones e inseguridades, donde se delegan las responsabilidades como seres humanos, a la tecnología e IA (CEPAL, 2023).

Parecería contradictorio, que el avance tecnológico y científico que hoy día se tiene, está llevando a un nuevo mundo de interacciones e interconexiones, de nuevas formas de orden social, como el uso de las multiplataformas o metaversos, el incremento de las redes sociales para interactuar, o la tendencia a la automatización de los servicios; dando pauta a una mayor cercanía entre los contextos y sujetos, desde una cultura planetaria, que está dinamizando los pensamientos e ideologías, hasta el punto de la generación y diseño de algoritmos predictivos de las conductas sociales (imagen 2). Pero en lo opuesto, se está deshumanizando, y perdiendo las capacidades reflexivas, alejando al ser humano, cada vez más de un pensamiento colectivo de bienestar global, en vez de ello, lo que se está gestando, es un ente analfabeta de las necesidades y problemas mundiales (Nakamoto, 2008).

A fin de cuentas, se tendría que reflexionar todo aquello que se aprendió durante la pandemia, de igual forma, capitalizar dicha experiencia, al margen de cada una de las ópticas. Destacar que la constante que se tendría que enunciar, sería el hecho de que se aprendió a sobrevivir; manteniendo latente su forma de pensar, de actuar y de sentir. Se mantienen aquellos elementos que posee un individuo, que lo distinguen de los demás organismos vivos, es decir, su propia congruencia como especie humana.

La pandemia, y la postpandemia deja entrever, las naturalezas de las personas, quien por miedo a morir, tal vez fingió ser alguien que no era, un ser compasivo, amoroso, consciente o espiritual, pero al verse salvaguardado o, mejor dicho, al sobrevivir a la pandemia, regresó a su propia cotidianidad narcisista, arrogante o inconsciente de las problemáticas del mundo, y en caso, de los que ya eran conscientes y espirituales, después de la pandemia continúan en su congruencia. Ante dicho escenario, el cambio en las actitudes nocivas o negativas, no se dio de forma inmediata, incluso la probabilidad de que se diera era nula; lo que deja claro es que el ser humano, no va en contra de su propia naturaleza, en todo caso se adapta a las condiciones, o los nuevos escenarios, pero al final responderá a sus propias motivaciones o necesidades primarias (Darwin, 1859/1988).

Se podrá estar en acuerdo o en desacuerdo en tales premisas, en todo caso, el reto se estaría orientando hacia establecer o diseñar ecosistemas virtuales menos hostiles, los cuales permitan salvaguardar al ser humano, de sí mismo. En donde los esfuerzos disciplinares y puntualmente de intervención desde el Trabajo Social, no deberán estar enfocados al 100% en cambiar a las personas o en los procesos de reaprendizaje, sino en generar los modelos alternativos, que contribuyan en tales ecosistemas virtuales. Como ha sido ejemplificado en distintas series, películas, documentales y literatura actual, como por ejemplo en la serie británica Black Mirror (2011) entre otras, la cual retratan los nuevos desafíos transhumanistas, donde el ser humano se viene biomejorando con tecnología, con biocomponentes, o nanotecnología.

Escenarios no muy lejanos que desafiarán a la misma sobrevivencia de la humanidad, la cual deberá construir a partir de sus inteligencias emocionales, capitalizando la IA para mejorar los estados de bienestar; acortar las brechas de las desigualdades, y sobre todo, seguir manteniendo el liderazgo como la especie biológica-pensante más evolucionada y apta para seguir habitando y cuidando el planeta tierra.

## Consideraciones finales

Se puede destacar que ni la pandemia por Covid 19 y sus variantes, que dio muerte a miles de personas, logró separar los vínculos más sólidos humanos, como los de la familia, la solidaridad, el amor, la pasión, la felicidad, entre otros sentimientos. Porque, aunque se esté lejos de las personas que se vinculan, ya sea por el distanciamiento social, o por el distanciamiento geográfico o ideológico, un sentimiento los une, o dicho de otra manera, “la luz del atardecer los conecta a un nivel que solo el ser humano entiende”, que independientemente la distancia, tal energía vinculan a todos los seres humanos, y les eleva sus sistemas inmunes, a un nivel que fortalece su fuerza y su voluntad, pese a las inclemencias que se estén padeciendo.

La existencia del ser humano, dependerá de el mismo, y de sus fortalezas y aprendizajes, sin embargo, por muy avanzados algoritmos artificiales que se diseñen para predecir el futuro, no existe certidumbre sobre él. Si algo ha enseñado la mirada de la historia, es que todo principio tendrá un final, y cada final un principio, una nueva manera de empezar, donde prevalecerá la naturaleza del más fuerte. Visión que puede llegar a desviar los propósitos de la vida, destacados por los altos niveles de conciencia sobre el salvaguardar el planeta y todos sus recursos naturales.

Es por ello, que cuando la vida da razones para desistir de las utopías, es cuando más el ser humano, tendrá que demostrar en acciones, el por qué debe seguir adelante. Por ejemplo, si el camino a la felicidad es solo eso, un camino; donde cada uno lo elige, lo disfruta y lo padece, y el propio egoísmo, es el que no permite ver más allá de la meta, o el disfrutar el paisaje, o los propios vacíos, son los que no permiten el admirar la belleza del trayecto, así como de las sorpresas que depare lo inexplorable. El miedo, que frena, y limita de la evolución, en vez, de dinamizar y llevar a ritmos más acelerados a esa tierra prometida, que posibilite la tan anhelada paz y equilibrio característico de un verdadero estado de conciencia.

A fin de cuentas, los grandes aportes tecnológicos, científicos y de las innovaciones con la presencia de la IA, no debe suplir, el papel del mismo ser humano, en sus emociones, sensibilidades, en sus naturalezas. No se debe, deshumanizar o el permitir que la IA, sustituya las propias capacidades para relacionarse entre sí de manera orgánica. Sobre todo, se tendrá que reconocer las propias naturalezas positivas, las cuales se traduzcan en acciones que construyan y mejoren los ecosistemas sociales; donde permita diferenciarse cada vez más de las IA, pero de maneras positivas, demostrando con ello, la superioridad en la escala de la evolución humana, es decir, "la inteligencia emocional, siempre por encima de la artificial". Representando todo ello, el camino para establecer una biomejora disciplinar del trabajo social, en tiempos del advenimiento del transhumanismo en la vida cotidiana y el nuevo orden social.

## Referencias

- Acevedo Alemán, J. (2023). EITRANSHUMANISMO ¿Es posible biomejorar el Trabajo Social?. [Archivo de Video] [https://www.youtube.com/results?search\\_query=el+transhumanismo+jesus+acevedo+aleman](https://www.youtube.com/results?search_query=el+transhumanismo+jesus+acevedo+aleman)
- Acevedo Alemán, J. (2022). *El transhumanismo. Camino para una justicia planetaria. Retos para el Trabajo Social*. Servicios sociales y política social, (128), 49-61.
- Acevedo Alemán, J. (2012). *¡Tengo miedo!, el bullying en las escuelas*. Trillas
- Aroztegui Vélez, J., García Buendía, E. y Benítez Escario, J. (2009). *Introducción a la programación de inteligencia artificial*. Universidad Complutense, Madrid, España
- Arena Pública (2021). *Criptomonedas en México: ¿Dónde puedo comprar con ellas?*. <https://www.arenapublica.com/negocios/criptomonedas-en-mexico-donde-puedo-comprar-con-ellas>
- Black Mirror (2011). Serie británica *Black Mirror*, en Netflix. <https://www.netflix.com>
- CEPAL (2023). Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2023. *El financiamiento de una transición sostenible: inversión para crecer y enfrentar el cambio climático* <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/4a7c3fb9-83f3-45e3-94e1-35318fa65fbd/content>
- Darwin, Ch. (1859/1988). *El origen de las especies*. Espasa Calpe.
- Durkheim, E. (1993). *Escritos selectos*, Editorial Nueva Visión, Buenos Aires
- Forbes (2022). *Lista Forbes 2022: quiénes son los más ricos y a qué se dedican*, <https://www.forbes.com.mx/>
- Google Maps (2023). Establecimientos en México, que aceptan criptomonedas <https://www.google.com/maps/d/viewer?mid=1Q-U2nKVilsUQWZ6UaC5UcnVlr7Uem7D5&femb=1&ll=24.9851834455343>

2%2C-101.9431795&z=5

- Houghton, E. y Green, M. (2018). *People Analytics: Driving Business Performance with People Data*, Chartered Institute for Personnel Development (CIPD). <https://www.cipd.co.uk/knowledge/strategy/analytics/people-data-driving-performance>.
- Marx, C. (2000). *El Capital, crítica de la economía política*. Fondo de cultura económica/clásicos de economía.
- Moran, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. UNESCO.
- Nakamoto, S. (2008). *Bitcoin: A Peer-to-Peer Electronic Cash System*. <https://bitcoin.org/bitcoin.pdf>
- Phoebe, V. M. (2019). *Inteligencia artificial en el entorno laboral. Desafíos para los trabajadores. El trabajo en la era de los datos*. OPENMIND, BBVA, datos, ideas y propuestas sobre economía digital y el mundo del trabajo [bbvaopenmind.com](http://bbvaopenmind.com)
- RAE (2022). *Naturaleza humana*. Recuperado el 23 de octubre de 2023. <https://www.rae.es/>
- Turin, A. (1948). *Intelligent Machinery, National Physical Laboratory Report*. En Meltzer, B. y Michie, D. (eds.), *Machine Intelligence 5*, Edinburgh: Edinburgh University Press, pp. 3-23.
- Vance, A. (2016). *Elon Musk: El empresario que anticipa el futuro*. Grupo Planeta.
- Weinert, F. (1987). *Introduction and Overview: Metacognition and Motivation as Determinants of Effective Learning and Understanding*. En Weinert, F. y Kluwe R. (Eds.) *Metacognition, Motivation and Understanding*. Broadway: Lawrence Erlbaum Associates.